

Finalment, la implantació del cristianisme fou lenta però progressiva: així ho testimonien els escassos però significatius vestigis trobats a la ciutat. També a *Iluro* hom pot constatar, tal i com s'exposa al llibre, la superposició d'un cementiri cristià allí on es creu que hi havia el *forum*.

El darrer dels apartats es detura en diversos aspectes relacionats amb allò que del passat clàssic ha perdurat al llarg dels segles. D'entre aquests en destaca el culte a les Santes i una tradició mataronina que, des del 1848, s'interpreta, amb més entusiasme que encert, cada 27 de juliol: la Missa de les Santes de mossèn Manuel Blanch.

*Iluro. Una ciutat per descobrir* és, en essència, un llibre divulgatiu, rigorós i molt ben pensat que compleix amb escreix la intenció amb el qual fou concebut: la de cobrir un buit del tot indesitjable.

JOSEP ORIOL FONT COT

RIPOLL LÓPEZ, Sergio, y MUNICIO GONZÁLEZ, Luciano José (Dirs.), *Domingo García. Arte Rupestre Paleolítico al aire libre en la meseta castellana*. Memorias de Arqueología en Castilla y León, 8. Junta de Castilla y León-Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Salamanca, 1999, 278 págs., 306 figs. y 31 cuadros (29 x 22 cm).

Con la presentación institucional de Juan José Lucas, Presidente de la Junta de Castilla y León, la dedicatoria al amigo ausente, Fernando Piñón Varela, y la inestimable colaboración de Jesús F. Jordá Pardo, Carlos Martín Escorza, Rosa García Perea, Julio Fisbert de la Puente, Óscar Fernández Cubero, Carmen Cacho Quesada, Paul G. Bahn y Francisco J. Muñoz Ibáñez, los directores Sergio Ripoll López y Luciano José Municio González nos ofrecen el estudio definitivo de uno de los yacimientos de Arte Rupestre Paleolítico más importante de los descubiertos en el último tercio del siglo xx.

El conjunto de arte rupestre paleolítico al aire libre de Domingo García fue localizado por los autores de esta monografía en mayo de 1992. En noviembre de ese mismo año, aprovechando la celebración del primer *Congrés Internacional de Gravats Rupestres i Murals*, que el Servei d'Arqueología del Institut d'Estudis Ilerdencs organitzó en Lérida como homenaje al entrañable investigador Lluís Díez-Coronel, Ripoll López y Municio González dieron a conocer las veinte representaciones de estilo paleolítico hasta entonces detectadas, ante el interés y el asombro de los asistentes. Y en los meses siguientes la prensa nacional (*El País* y *ABC*, entre otros) y la castellano-leonesa (*El Norte de Castilla*, por ejemplo) se hicieron eco del descubrimiento y de la importancia que semejante hallazgo suponía para la ciencia prehistórica hispana.

Con semejantes antecedentes se comprenderá que se esperase con impaciencia esta obra que ahora publica la Junta de Castilla y León, en colaboración con la

UNED, en su serie Memorias de Arqueología en Castilla y León. Aunque el libro cumple con creces las expectativas en él depositadas, es posible que el formato de edición no sea el más adecuado para una monografía de estas características, que requiere la publicación de un número importante de ilustraciones y el uso de encartes y color en las mismas; mas el resultado es digno, elegante y de gran claridad expositiva, facilitada esta última por la doble columna en el texto, las ilustraciones al pie y la calidad de éstas, muy en la línea de la excelente doctrina teórica a la que acompañan.

El libro que nos ocupa se abre con una breve Presentación, como ya se dijo, del Presidente de la comunidad castellano-leonesa quien, tras recordar la publicación de una monografía anterior dedicada a la Cueva de La Griega, también en Segovia, alude a la excepcionalidad del conjunto al aire libre de Domingo García, a la ardua labor de campo llevada a cabo por los autores y al desarrollo de una metodología novedosa en todo el proceso investigador. El recuerdo de Siega Verde y Foz Côa y su relación con el conjunto segoviano que nos ocupa, es otra de las notas determinantes de una presentación que nos parece ajustada y digna del gran estudio que anuncia.

En la Introducción que sigue, a la labor de los autores se une el autorizado juicio de Paul G. Bahn, quien se congratula de su participación en este trabajo –a él se debe también el extenso resumen en inglés, «con las principales consideraciones tanto técnicas como cronoestilísticas», que pone fin a la obra– por tratarse de la primera monografía que analiza en profundidad el fenómeno del grabado paleolítico al aire libre, al que considera como el más importante avance en el estudio de la iconografía paleolítica desde que se produjo la autentificación del arte rupestre. Bahn dice de los autores que han presentado correctamente la «era post-estilística» sin olvidarse del estilo y anuncia que «es de suponer y esperar que otros muchos casos de figuras paleolíticas se encuentren sobre rocas al aire libre, pues sin duda debió ser el más típico y ubicuo de las manifestaciones artísticas de la Edad del Hielo». Y, en tal sentido, el caballo piqueteado de Domingo García, el équido completo y los dos cuadrúpedos fragmentados de Mazouco, las figuras más pequeñas y de trazo fino no piqueteadas de Fornols-Haut, el équido piqueteado de Piedras Blancas, el extenso grupo piqueteado e inciso de Siega Verde, el propio conjunto del macizo de Santa María la Real de Nieva aquí analizado y el elenco de figuras de Foz Côa –hallazgos todos comprendidos entre 1970 y 1994– se nos presentan como hitos inevitables en una realidad que, como señalara P.G. Bahn, ha terminado por imponerse avanzando un esperanzador futuro con una nueva interpretación y valoración del Paleolítico en la Europa Occidental.

Tan interesante introducción no olvida presentarnos el proceso de elaboración de la obra y su propia configuración y así los propios autores nos dividen su trabajo en tres grandes apartados: un primero, que analiza las distintas disciplinas auxiliares del estudio y que da cuenta de la Historia de la Investigación, de la Geomorfología de la comarca, de los Factores Geológicos inherentes a los grabados, de la Fauna del Paleolítico Superior Ibérico como marcador medioambiental y del análisis de los líquenes sobre roca en el conjunto de Domingo García. Un segundo, que trata de la Metodología empleada y de un cumplido inventario de los distintos núcleos artísti-

cos (El Cerro de San Isidro, Las Canteras, Ortigosa de Pestaño, Valdebernardo-Cañamares, Río Eresma y La Dehesa de Carbonero). Y, finalmente, un tercero que abarca un preciso capítulo de Conclusiones y Síntesis Iconográfica, el estudio del Poblamiento de la Meseta durante el Paleolítico Superior, la Zooarqueología del periglaciario en la Península Ibérica, el conjunto de Domingo García en el contexto del Arte Paleolítico de la Meseta Española, un Epílogo, absolutamente gratificante por cuanto tiene de valoración de la obra por sus propios autores y de las expectativas futuras de éstos sobre el conjunto investigado, una abundante bibliografía que, aún no teniendo a juicio de los autores la ambición de ser exhaustiva ni completa, reúne 273 títulos empleados en la elaboración y redacción del texto final y, por último, el ya mencionado «English summary».

Pese a quedar, con lo que antecede, perfectamente extractada la obra se nos ha de permitir, dada la riqueza documental y teórica de la misma, que retomemos, si quiera brevemente, cada uno de los apartados citados y así poder añadir al lector aun mayores argumentos para la celebración del nacimiento de tan magnífico trabajo y de su trascendental aportación a la grafía paleolítica.

Tras el recuerdo de los trabajos de F. Gonzalo Quintanilla, R. Lucas Pellicer, E. Martín, A. Moure y E. Ripoll Perelló, tanto en torno al gran caballo piqueteado y de estilo naturalista como al amplio conjunto de grabados durante tanto tiempo atribuibles al arte esquemático, y, de manera especial, tras la llamada de atención sobre la valoración tradicional de las representaciones rupestres paleolíticas al aire libre, se da cuenta de la historia del descubrimiento de éstas en Domingo García y como al azar –aquella noticia inicial de la alcaldesa D<sup>a</sup> Araceli Miguel sobre la existencia de un nuevo équido, que luego resultaría de reciente realización– vino pronto a unirse una intensa labor de prospección, que traería como consecuencia la localización de uno de los más importantes conjuntos de representaciones paleolíticas al aire libre tanto por su interés como por la extensión que venía a ocupar: un amplio espacio de 12 Kms de longitud y 1,5 Kms de anchura, es decir: buena parte de la zona conocida como comarca de Sta. María la Real de Nieva.

Precisamente, esta comarca es analizada por J. F. Jordá Pardo, desde un punto de vista geomorfológico, en el capítulo segundo, dándonos cuenta de que está enclavada en el sector suroriental de la Depresión del Duero, extendiéndose sobre materiales precámbricos, paleozoicos y cretácicos del macizo de Sta. María la Real de Nieva y sobre los depósitos terciarios que rellenan la citada depresión. Litológicamente se habla de rocas graníticas hercínicas, filonianas, metamórficas de Edad Precámbrico-Cámbrico inferior y Ordovícico inferior y sedimentarias detríticas y químicas del Cretácico Superior. Y se asegura que los conjuntos rupestres estudiados se localizan sobre las rocas metamórficas precámbricas y paleozoicas –sobre las formas que configuran la unidad geomorfológica denominada *superficie inferior exhumada*–, destacando las manifestaciones artísticas desarrolladas en las laderas del relieve residual tipo *inselberg* de Cuesta Grande, en cuya ladera S se encuentra el conjunto rupestre del Cerro de San Isidro.

Los factores geológicos en los grabados rupestres de Domingo García, analizados por C. Martín Escorza en el tercer apartado de la obra, vienen a determinar que

éstos se hicieron por incisión (con un buril o lasca de sílex o cuarzo) y piqueteado de superficies planas y orientación preferencial S, aunque también son frecuentes los orientados hacia el O; se encuentran sobre fracturas casi verticales, con planos en su mayoría orientados al NE-SO, y se concluye que los grabados de trazo fino son contemporáneos del período de fuertes vientos (edad aún por determinar), que dieron origen a que en los planos de fractura entonces expuestas se desarrollara una fina película de barniz silíceo, frágil, pero resistente a la erosión, factor éste esencial para favorecer no sólo la ejecución de los grabados sino también su conservación.

Dicen los autores, y dicen bien, que el arte paleolítico es la documentación sobre los mamíferos más antigua realizada por el hombre, y desde esta perspectiva R. García Perea y J. Gisbert de la Puente, autores del capítulo cuarto titulado «La fauna del Paleolítico Superior ibérico como marcador medioambiental», se preguntan por la información que dicha documentación ofrece a la Zoología. En un estudio dentro del estudio, ellos mismos se contestan analizando la fauna representada en los yacimientos paleolíticos de la Península Ibérica, en general, y en Domingo García en particular. Concretan la presencia, en las cordilleras Pirenaica y Cantábrica, de elementos «eurosiberianos», propios de climas fríos rigurosos y de preferencia esteparia, como el mamut, el reno, el bisonte, el glotón y el linco, especies a las que se unen las propias europeas de climas menos rigurosos como el íbice alpino, el jabalí y el caballo. En esta zona y en el resto de la Península aparecen, además, especies de Europa meridional y endémicas de la Península Ibérica, propias de climas más cálidos y de biótopos mediterráneos con bosques y afloramientos rocosos: cabra montés, rebeco, uro, caballo y conejo, a los que habría que añadir el ciervo, especie Holártica de bosques templados. Por lo demás, el hecho de que no aparezcan las especies de zonas frías en los yacimientos incluidos en la actual región mediterránea les hace sugerir que ya en el Paleolítico existían dos zonas de clima diferenciado que se reflejaban en diferentes asociaciones faunísticas y que vendrían a coincidir a grandes rasgos con la actual distribución de las regiones Eurosiberiana (área cántabro-pirenaica, Galicia y norte de Portugal) y Mediterránea (resto de la Península). En Domingo García, por su parte, estarían representadas gran parte de las especies mencionadas: équidos, bóvidos, cápridos y cérvidos, claramente asociados a especies cuya identificación zoológica no plantea ninguna duda y cuya existencia pleistocena está perfectamente documentada, solventando así una de las primeras discusiones surgidas en torno a la autenticidad del conjunto paleolítico al aire libre de Domingo García.

Como ocurriera en el capítulo cuarto, también en el quinto surge un estudio dentro del propio estudio; si antes fue la fauna paleolítica la analizada, ahora es la acción de líquenes sobre las rocas grabadas y la posibilidad de obtener una datación mínima de éstos mediante el uso de técnicas liquenométricas. Lamentablemente la liquenometría —o técnica que puede facilitar una estimación de la edad absoluta o relativa de un sustrato mediante el cálculo de la edad de los líquenes que existen sobre su superficie— no aportó, según O. Fernández Cubero, ninguna conclusión cronológica válida en Domingo García, dada la variedad de especies liquénicas existentes y la no existencia de especies mayoritarias con un crecimiento suficientemente

lento o con talos lo suficientemente grandes sobre los grabados como para ser analizados. No obstante, y esto avala aún más el trabajo aquí recensionado, se intentó aplicar el método y, lo que es más importante, se tuvo en cuenta la acción de estos microorganismos en la ejecución, desarrollo y conservación de los grabados al aire libre de la zona.

Con la presentación y explicación detallada de la Metodología empleada, capítulo sexto, comienza la segunda parte, según la sistematización de los propios autores. Recopilación bibliográfica, diseño de la prospección a llevar a cabo, limpieza de los soportes grabados, examen exhaustivo de las superficies artísticas, documentación completa de las mismas mediante una rigurosa ficha de catalogación, levantamiento de alzados y perfiles de todas y cada una de las rocas grabadas, sondeos arqueológicos, reproducción gráfica de las manifestaciones artísticas –ora mediante calcos directos facilitados por la dureza del soporte, ora mediante calcos sobre moldes de silicona dental y mediante fotografías–, descripción de éstas, proceso informático de las superficies de las rocas con el propósito, muy útil y muy didáctico, de mostrar en un esquema su composición y la distribución de sus figuras grabadas y tratamiento estadístico de todos los datos obtenidos constituyen las diferentes fases y etapas llevadas a cabo en una investigación modélica que, inevitablemente, conducirá a sus autores a tan espléndido trabajo.

El «Inventario de los distintos núcleos artísticos» ocupa, como es preceptivo en este tipo de estudios, el grueso de la obra, en una cuidada y clara exposición descriptiva. A lo largo de 137 páginas –en las que se reproducen 230 figuras a la línea entre cartas de distribución, topografías de las diferentes áreas donde se ubican los núcleos artísticos, fotografías directas de las rocas grabadas y de sus motivos, calcos de éstos y esquemas y secciones de las rocas soportes así como 7 cuadros, uno por cada núcleo, en los que se sintetizan las representaciones animalísticas e indeterminadas en ellos identificadas– se pasa revista, en un útil catálogo, a todos y cada uno de los 7 núcleos artísticos, de las 41 rocas grabadas y de sus 115 motivos, tanto cuando se trata de las 86 figuras identificables como équidos, cérvidos, bóvidos y caprinos como cuando se refiere a las 29 indeterminadas –aquellas figuras, en su mayoría incompletas, que no muestran ningún rasgo anatómico determinante a nivel taxonómico–, sin olvidar los conjuntos de trazos. Y todo ello siguiendo siempre una organización precisa que les permite acercarse a la zona tratada y elaborar un inventario analítico que partiendo de la roca les conduce al panel grabado y de éste a cada una de sus figuras.

Con el capítulo octavo, dedicado a «Conclusiones y Síntesis Iconográfica», se inicia la tercera y última parte de la obra que nos permitirá acercarnos a la descripción artística de cada núcleo; al análisis de los elementos compositivos de las figuras –de manera especial a través de las 8 tablas comparativas de las distintas especies representadas–; a las técnicas –trazo simple, estriado, discontinuo, múltiple, piqueteado y raspado–, modelados, perspectivas –perfil absoluto, perspectiva biangular recta, perspectiva biangular oblicua y perspectiva unangular–, estilos y superposiciones empleados; a las convenciones morfométricas usadas en las representaciones –terminación del morro, crineras de los équidos, configuración de la

parte superior de la cabeza de cérvidos, caprinos, équidos y bóvidos, de las líneas cérvico-dorsales en todos ellos y de las formas de las patas—; a las figuras representadas y a las que están ausentes —como mamuts, bisontes, oso de las cavernas, rinocerontes lanudos o renos, que anotara Bednarik con argumentación tan peregrina que ante su falta los conjuntos rupestres al aire libre no pueden adscribirse al arte paleolítico—; y, por supuesto, a la problemática de la datación. Para los autores, en el conjunto paleolítico al aire libre de Sta. María la Real de Nieva se destacan dos horizontes culturales: uno más antiguo, atribuible al Solutrense, y otro algo más reciente, al Magdaleniense, sin olvidar otra amplísima serie iconográfica piqueteada de cronología reciente que habrá de merecer estudio monográfico aparte. Y todo ello con dos premisas serias y, por ahora, evidentes: a) Domingo García, Siega Verde y Foz Côa permiten pensar en la existencia de una unidad cultural en la cuenca del Duero a finales del Pleistoceno que puede ser reflejo de su poblamiento, como una posible vía de comunicación desde la costa atlántica hacia el interior de la Meseta; y b) la existencia de tan importantes conjuntos de arte rupestre Paleolítico al aire libre demuestra que una gran parte del arte cuaternario se produciría en este medio y no exclusivamente en cuevas como se venía creyendo.

Ripoll López y Municio González, conscientes de la necesidad de una adscripción cronológica más precisa para Domingo García y de que ésta puede llegar con un mejor conocimiento del poblamiento de la Meseta durante el Paleolítico Superior, se adentran, en el capítulo noveno, en su estudio. Tras valorar los escasos vestigios de ocupación conocidos y, de manera especial, las aportaciones que se han producido en los últimos años (Cueva de la Uña, El Espertín, Cueva del Níspero, Palomar de Mucientes, Dehesa del Tejado de Bejar, Estebanvela y sus piezas de arte mueble, la placa decorada de Villalba, el posible glotón del Jarama II, Jarama I, Peña Capón y los abrigos de Buendía y del Alto valle del Segura) que, aunque importantes, aportan limitadísimos datos paleoambientales, paleoeconómicos o radiocarbónicos, consideran, en relación con la estación de Domingo García, que grupos de cazadores recolectores ocuparon las llanuras del río Eresma durante el Pleniglacial y el Tardiglacial y grabaron sus afloramientos de esquistos, sin que puedan aportar, por el momento, ninguna otra consideración tendente al conocimiento de sus modos de vida.

El capítulo décimo, «Zooarqueología del periglacial en la Península Ibérica», llega a pie a los autores para rebatir una vez más, y con contundencia, los argumentos esgrimidos por R. Bednarik quien, basándose en la ausencia de representaciones de fauna fría, niega la cronología paleolítica del arte rupestre al aire libre de la Península Ibérica (Foz Côa, Siega Verde, Domingo García).

También muy reivindicativo, y sumamente interesante, nos parece el capítulo once, «El conjunto de Domingo García en el contexto del Arte Paleolítico de la Meseta Española», que pone en evidencia expresiones como aquella que alude «al grupo marginal del interior peninsular» por nosotros mismos realizada y apuesta por el término *provincia* para denominar esta zona, avalada por su gran originalidad, tanto en cuanto a su localización al aire libre —que ya no es una excepción— como al predominio de técnicas de piqueteado y abrasión. La aproximación al estado actual

de la investigación que los autores hacen del arte paleolítico de la Meseta les permite citar, como rasgos comunes a todas las estaciones artísticas consideradas, el predominio del grabado sobre la pintura, de caballos, bóvidos y cérvidos como las especies animales más representadas, la homogeneidad de los conjuntos de grabados al aire libre (auténtico *horizonte* común, como ya se ha señalado) y la falta absoluta de referencias arqueológicas. A falta de éstas últimas, el encuadre cronológico y la atribución cultural (transición entre los Estilos III y IV de Leroi-Gourhan) debe seguir haciéndose por medio de criterios exclusivamente estilísticos.

Decíamos más arriba que la obra recensionada concluía con un gratificante Epílogo, en el que los autores, amén de valorar su obra como un conjunto de aproximaciones, plantean todo un proceso de actuaciones que, de llevarse a cabo, generarán el avance de aquellas y el surgimiento de otras, inicio evidente de nuevas vías de interpretación del arte rupestre paleolítico. Resulta encomiable que al concluir tan rigurosa y exhaustiva obra los autores piensen ya en como mejorarla, sugiriendo una reconstrucción de la cubierta vegetal existente en la zona durante el periodo en que se realizaron las incisiones rupestres, una limpieza sistemática de las superficies rocosas actualmente cubiertas por líquenes y musgos, una metodología más perfeccionada en la elaboración de moldes y réplicas, el estudio traceológico de los fondos de grabados, la inserción del arte en su contexto arqueológico con la ayuda de la geoarqueología, las prospecciones geofísicas, los sondeos eléctricos, etc., y, en fin, la aplicación sistemática de dataciones metodológicamente complejas. Mas, por encima de todo, el Epílogo nos resulta esperanzador e ilusionante al hacernos partícipes de afirmaciones relativas a la mayor representatividad de los conjuntos de arte rupestre paleolítico al aire libre y de supuestos futuribles que hablarían de un arte Pleistoceno localizado fundamentalmente fuera de las cuevas, que esperan la aplicación de metodologías como las en este libro empleadas para salir a la luz.

La Universidad Nacional de Educación a Distancia y la Junta de Castilla y León deben sentirse orgullosas de haber apoyado la elaboración de esta investigación y de su posterior publicación y deberían tener muy presente la intención de sus investigadores, tan claramente expuesta en el epílogo mencionado, e iniciar con ellos una segunda fase en el estudio y aún mejor comprensión de las manifestaciones artísticas del macizo de Santa María la Real de Nieva. Y es que la investigación llevada a cabo es tan grandiosa, la aportación a la Ciencia Prehistórica tan importante y el compromiso de los autores tan ejemplar que no hay razón para que las instituciones citadas, y cualesquiera que puedan añadirse, no pongan a disposición de tan excelente equipo los medios precisos para completar un trabajo que ya de por sí nos parece culminante. Al menos que nunca pueda decirse que la falta de medios impidió el desarrollo de una investigación tan brillantemente iniciada.

### *Bibliografía adicional*

GARCÍA-ALBI, I., «Nuevos descubrimientos de arte prehistórico obligan a replantearse las teorías sobre el Paleolítico», *El País*, miércoles 3 de agosto de 1994.

MARTÍN, A., «Aparecen en Segovia un centenar de nuevas pinturas (sic) rupestres del Paleolítico», *El País*, jueves 12 de agosto de 1993.

M. M. G., «El municipio de Domingo García alberga restos del Paleolítico Superior. Los grabados prehistóricos de Segovia compiten con los de Altamira», *El Norte de Castilla*, lunes 4 de abril de 1994.

RIPOLL LÓPEZ, S., y MUNICIO GONZÁLEZ, L. J., «Las representaciones de estilo paleolítico en el conjunto de Domingo García (Segovia)», *Ir Congrès Internacional de Gravats Rupestres i Murals. Homenatge a Lluís Díez-Coronel* (Lleida, 23 al 27 de noviembre de 1992), Servei d'Arqueologia, Institut d'Estudis Ilerdencs, en prensa. Este trabajo fue publicado posteriormente en *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología* (Madrid, 1992), vol. V, págs. 107-138, 21 figs.

VELASCO, M., «Alarma por las constantes agresiones a unos grabados rupestres paleolíticos en Segovia», *ABC. Castilla y León*, sábado 4 septiembre de 1993.

JUAN A. GÓMEZ-BARRERA